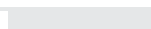


Índice

Presentación	7
Potencialidades de los censos de población y complementariedad con otras fuentes de información para la evaluación de resultados de políticas habitacionales	11
<i>Florencia Molinatti</i>	
Tendencias y proyecciones de la población del área metropolitana del Valle de Aburrá en Colombia, 2010-2030	37
<i>Jorge Enrique Horbath</i>	
Diferenciales en la fecundidad brasileña según la naturaleza de la unión: algunas reflexiones sobre decisiones reproductivas y convivencia	67
<i>Joice Melo Vieira</i>	
Las posibilidades de las fuentes de información sociodemográficas para el monitoreo del derecho a la salud de las personas mayores en la Argentina, 1999-2013	95
<i>María Marta Santillán Pizarro, Bruno Sebastián Ribotta, Laura D. Acosta</i>	
Arreglos familiares de la población latinoamericana en España: ¿cambios en tiempos de crisis?	123
<i>Xiana Bueno, Helga de Valk</i>	
Las consecuencias de quedarse y de volver en el empleo de los uruguayos que migraron a España	149
<i>Victoria Prieto Rosas</i>	
La urbanización en el Brasil, un proceso consolidado y paradójicamente mutable	179
<i>Clovis Ultramari, Olga Lucia C. de Freitas Firkowski, Fernanda Cantarim</i>	
Segregación socioespacial en ciudades mineras: el caso de Antofagasta, Chile	203
<i>Emilio Thodes Miranda</i>	
Cambios y continuidades en la movilidad laboral de la fuerza de trabajo femenina en México	229
<i>Fiorella Mancini</i>	

La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012	249
<i>Nubia Yaneth Ruiz Ruiz, Luis Daniel Santana Rivas</i>	
Envejecimiento demográfico y cambios en la transición a la vejez en el Brasil: pasado, presente y futuro	279
<i>Carolina A. Guidotti Gonzalez</i>	
La escolaridad, el estrato social y la formación de las primeras uniones en México: una visión de largo plazo	301
<i>Marta Mier y Terán</i>	
Orientaciones para los autores de la revista <i>Notas de Población</i>	329
Publicaciones recientes de la CEPAL.....	335



Presentación

La edición núm. 102 de *Notas de Población* llega a los lectores con un diverso catálogo de temas de suma importancia en el campo de los estudios demográficos y de la población de América Latina y el Caribe. Estos temas, que se analizan a lo largo de los 12 artículos que conforman la presente edición, abarcan resumidamente los censos y las proyecciones de población, el análisis de la fecundidad en relación con las características de las uniones, el derecho a la salud de las personas de edad, el envejecimiento demográfico en el Brasil, las formas de convivencia de los latinoamericanos en España, la migración uruguaya de retorno desde aquel país europeo, el proceso de urbanización en el Brasil, la segregación espacial en ciudades mineras de Chile, la movilidad laboral femenina en México, el impacto de la explotación minero-energética en Colombia, los rostros diversificados del envejecimiento en el Brasil y las interrelaciones entre escolaridad, estrato social y formación de la unión en México.

El primer artículo de esta selección, de Florencia Molinatti, lleva por título “Potencialidades de los censos de población y complementariedad con otras fuentes de información para la evaluación de resultados de políticas habitacionales” y destaca las potencialidades de los relevamientos censales para la formulación, el monitoreo y la evaluación de políticas públicas en materia de hábitat y vivienda. Además, da cuenta de los desafíos metodológicos a enfrentar debido a las limitaciones para la identificación de la población beneficiaria de los programas habitacionales. En este contexto, el trabajo propone una metodología de evaluación de resultados que, a partir de las potencialidades de los censos y su complementariedad con otras fuentes de información, permite estimar los efectos de una política habitacional concreta en la provincia de Córdoba (Argentina) sobre la población beneficiaria.

El artículo de Jorge Horbath, “Tendencias y proyecciones de la población del área metropolitana del Valle de Aburrá en Colombia, 2010-2030”, refiere a los cambios demográficos, económicos y sociales experimentados por el área metropolitana del Valle de Aburrá (Colombia). Con más de 3,5 millones de habitantes distribuidos en 10 municipios que incluyen a Medellín, la capital del departamento de Antioquia, las tendencias por grupos de edad y sexo ponen de manifiesto notorias recuperaciones de la población respecto de un pasado marcado por la violencia y las altas tasas de mortalidad. El trabajo echa luz sobre la desaceleración de los procesos de concentración hacia Medellín que se observa actualmente y la consolidación de nuevos centros de agrupación poblacional en los municipios colindantes, con fenómenos de rururbanización que estarían marcando la tendencia en las siguientes dos décadas.

En el trabajo de Joice Melo Vieira, “Diferenciales en la fecundidad brasileña según la naturaleza de la unión: algunas reflexiones sobre decisiones reproductivas y convivencia”,

se explora la relación entre el comportamiento reproductivo y las características de la nupcialidad en el Brasil, sobre la base de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (Demographic and Health Survey (DHS)) de 1986 y 1996 y de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de la Infancia y la Mujer (PNDS) de 2006. El artículo da cuenta de que las mujeres que viven en uniones consensuales presentan un nivel de fecundidad más elevado que aquellas que optan por el matrimonio. También constata un movimiento de convergencia entre los niveles de fecundidad de ambos grupos. En este contexto, la autora consigna que el significado de tener hijos ha sufrido transformaciones y que, en el caso brasileño, las uniones consensuales pueden comprenderse mejor a la luz de la teoría de la institucionalización.

En el artículo de María Marta Santillán, Bruno Ribotta y Laura Acosta, “Las posibilidades de las fuentes de información sociodemográficas para el monitoreo del derecho a la salud de las personas mayores en la Argentina, 1999-2013”, se analiza el alcance, las limitaciones y los desafíos de las fuentes de información oficiales de la Argentina para el monitoreo del ejercicio del derecho a la salud de las personas mayores en los últimos 15 años. Los autores realizan una compilación de indicadores propuestos principalmente por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y analizan las posibilidades de implementación de dichos indicadores con un enfoque de derechos humanos. Entre las principales conclusiones del trabajo se destaca que si bien la Argentina cuenta con fuentes de información que permiten abordar una cantidad significativa de indicadores, ellas no permiten monitorear diferencias entre distintos grupos socioeconómicos y geográficos ni su evolución para este grupo poblacional, por lo que no es posible el abordaje desde el enfoque de derechos.

A continuación, Xiana Bueno y Helga de Valk abordan el tema de la estructura de los hogares de la población migrante en el artículo “Arreglos familiares de la población latinoamericana en España ¿Cambios en tiempos de crisis?”. Sostienen que dicha estructura a menudo difiere de la que se presenta en el caso de la población no migrante y destacan entre los factores explicativos el papel que juegan las redes sociales en la facilitación del proceso de asentamiento y los vínculos intergeneracionales potencialmente más estrechos en las familias migrantes. Sobre la base de información de la Encuesta de Población Activa (EPA) del período comprendido entre 2005 y 2012, las autoras sugieren la existencia de una pauta de género diferenciada y resaltan la importancia no solo de la coyuntura económica sino también de los eventos en el ciclo de vida a la hora de explicar la probabilidad de vivir en hogares complejos.

También en el ámbito de la migración internacional, en el artículo de Victoria Prieto, “Las consecuencias de quedarse y de volver en el empleo de los uruguayos que migraron a España”, se analiza el acceso al empleo de los emigrados y retornados uruguayos. La autora indaga si la aparente ventaja del retorno, desde un contexto de alto desempleo como el español hacia otro con pleno empleo como el uruguayo, se distribuye de forma homogénea entre los retornados de este origen según sexo, instrucción y duración del asentamiento

tras la migración. Los resultados expuestos en el trabajo corroboran una distribución heterogénea de las ganancias del retorno sobre el acceso al empleo y el sector de inserción, que favorece a los varones con menor nivel de educación y perjudica a las mujeres y a los retornados más instruidos.

Seguidamente, Clovis Ultramari, Olga de Freitas y Fernanda Cantarim incursionan en los temas de urbanización en el artículo “La urbanización en el Brasil, un proceso consolidado y paradójicamente mutable”. Basados en la evidencia de una nueva cuestión urbana como la cuasisustitución del crecimiento demográfico producto de la emigración del campo a la ciudad, los autores postulan que la urbanización en el país sudamericano se caracteriza por la doble condición de estar consolidada y ser, paradójicamente, mutable. El marco temporal de las referencias teóricas utilizado en el trabajo es el período que va entre 1970 y 2010.

El artículo “Segregación socioespacial en ciudades mineras: el caso de Antofagasta, Chile”, de Emilio Thodes, forma parte de una serie de estudios sobre desarrollo urbano en zonas mineras realizados en Australia y Chile. Al tiempo que se da cuenta del impulso a la economía local que ha supuesto la actividad minera en los países del Cono Sur de América Latina, por atraer capital externo y nuevos actores a las zonas donde se concentra la extracción minera, en el trabajo también se analiza el impacto de dicha actividad en la segregación socioespacial, concretamente en la ciudad de Antofagasta, al norte de Chile. Se advierte que este proceso ha promovido modalidades de desarrollo desigual que afectan tanto a las zonas urbanas como a las rurales, a la vez que producen transformaciones socioespaciales y crean barreras físicas y sociales.

Ya en el plano de la movilidad laboral y el género, el trabajo de Fiorella Mancini, “Cambios y continuidades en la movilidad laboral de la fuerza de trabajo femenina en México”, se centra en el análisis de diferentes transiciones laborales de mujeres mexicanas de tres generaciones, desde su primer empleo hasta los 30 años. La finalidad es doble: por una parte, observar procesos de informalización, descalificación, desalarización y tercerización del mercado de trabajo femenino en los últimos años, y, por la otra, analizar en qué medida tales procesos se manifiestan en la movilidad individual de las trayectorias laborales femeninas. En el artículo se pone de relieve que las condiciones de entrada al mercado laboral tienen gran incidencia en las posibilidades futuras de las trayectorias laborales de las mujeres.

El artículo de Nubia Ruiz y Luis Santana, “La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012”, se centra en el análisis de las relaciones existentes entre el desplazamiento forzado, la entrega de títulos mineros y explotaciones energéticas, y la acumulación de tierras rurales productivas en Colombia entre 1997 y 2012. En la indagación de dichas relaciones, los autores ponen en evidencia la existencia de una nueva geografía humana y la configuración de regiones en las cuales la explotación minero-energética y las condiciones de violencia han reafirmado al país como exportador neto de materias primas. Desde esta perspectiva, ello habría reforzado la transnacionalización de la economía y profundizado las condiciones de inequidad y pobreza.

Más adelante, en el artículo “Envejecimiento demográfico y cambios en la transición a la vejez en el Brasil: pasado, presente y futuro”, Carolina Guidotti describe las características de la transición a la vejez de hombres y mujeres en el Brasil. Para ello, el trabajo se focaliza en tres áreas: la esfera doméstica, las condiciones de salud y la condición de actividad económica. A partir de la perspectiva teórica del curso de vida, plantea la hipótesis de que la heterogeneidad de la población adulta mayor viene aumentando desde las últimas décadas, motivo por el cual se estaría observando una diversificación de las experiencias de envejecimiento. Los resultados del análisis ponen de relieve de qué manera los cambios en el contexto demográfico, político, económico y sociocultural inciden en las formas de envejecer de la población y las modifican.

En el final de la presente edición, el artículo “La escolaridad, el estrato social y la formación de las primeras uniones en México: una visión de largo plazo”, de Marta Mier y Terán, analiza el efecto de los crecientes niveles educativos en los patrones de formación de las primeras uniones en el siglo XX en México. La autora utiliza como fuente de datos la Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar (Endifam) de 2005 y emplea modelos de tiempo discreto que involucran regresión logística y de riesgos en competencia. El trabajo resalta entre sus hallazgos que la asistencia a la escuela y la escolaridad propician la postergación de la formación de la primera unión en general, y en particular de las uniones consensuales y de las uniones que permanecen en el hogar familiar, pero a través de vías muy distintas en hombres y mujeres, en las cohortes de nacimiento y en los estratos sociales de origen.

Comité Editorial de *Notas de Población*

Envejecimiento demográfico y cambios en la transición a la vejez en el Brasil: pasado, presente y futuro

Carolina A. Guidotti Gonzalez¹

Recibido: 21/01/2016
Aceptado: 05/03/2016

Resumen

En el contexto del envejecimiento de la población brasileña, el objetivo de este trabajo consiste en describir las características de la transición a la vejez de hombres y mujeres haciendo hincapié en tres áreas específicas: la esfera doméstica, las condiciones de salud y la condición de actividad económica. A partir de la perspectiva teórica del curso de vida, se concibe a la población de edad avanzada como un grupo heterogéneo y se sostiene la hipótesis de que el aumento de dicha heterogeneidad en las últimas décadas estaría diversificando la experiencia de envejecer. En el artículo se presenta una caracterización histórica de la trayectoria de la población de diferentes generaciones, nacidas desde el comienzo del siglo pasado (que son o serán adultos mayores en la próxima década) y se utiliza el análisis de entropía para medir la heterogeneidad de la población adulta y de edad avanzada, sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Hogares de 1998 y 2008. El análisis subraya la manera en que los cambios en el contexto demográfico, político, económico y sociocultural inciden en las formas de envejecer de la población y las modifican.

Palabras clave: Envejecimiento Poblacional, Transición a la Vejez, Curso de Vida, Generaciones, Análisis de Entropía.

¹ Profesora e Investigadora del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Facultad de Psicología, Universidad de la República del Uruguay (UdelaR) y del Centro Interdisciplinario de Envejecimiento (CIEn) de la UdelaR. Licenciada en Sociología por la UdelaR; Doctora y Magíster en Demografía por la Universidad Estadual de Campinas (Brasil). Correo electrónico: cguidotti@psico.edu.uy.

Abstract

Against the backdrop of an ageing Brazilian population, this article describes the transition to old age for men and women, focusing on three specific areas: the home, health and economic activity. From a theoretical life-cycle perspective, we argue that the fact of having become a more heterogeneous group over the past few decades is changing the ageing experience for older persons. This article presents the historical population trajectory for different generations born since the early twentieth century (who are or will be older persons in the next decade) and we use an entropy analysis to measure heterogeneity in adults and older persons based on data from the National Household Surveys of 1998 and 2008. The analysis highlights the way in which demographic, political, economic and sociocultural changes influence and modify forms of ageing.

Keywords: population ageing, transition to old age, life cycle, generations, entropy analysis.

Résumé

Dans un contexte de vieillissement de la population brésilienne, l'objectif de ce travail consiste à décrire les caractéristiques des transitions vers la vieillesse des hommes et des femmes, en soulignant trois domaines en particulier: la sphère domestique, les conditions de santé et la situation de l'activité économique. Depuis la perspective théorique du parcours de vie, on conçoit la population d'un âge avancé comme un groupe hétérogène et l'hypothèse est que l'augmentation de cette hétérogénéité dans les dernières décennies créera des diversifications dans l'expérience du vieillissement. Cet article met en avant une caractéristique historique de la trajectoire de la population de différentes générations, nées depuis le début du siècle passé (qui sont ou seront des personnes âgées dans la prochaine décennie) et l'utilisation de la méthode d'entropie pour mesurer l'hétérogénéité de la population adulte et d'âge avancé, sur la base de données de l'Enquête nationale sur les ménages de 1998 et 2008. L'analyse souligne la manière dont les changements du contexte démographique, politique, économique et socioculturel agissent sur la vieillesse de la population et la modifient.

Mots-clés: vieillissement de la population, transition vers la vieillesse, cours de la vie, générations, analyse d'entropie.

Introducción

Cuando se habla de población adulta mayor, generalmente se hace referencia a las personas con 60 o 65 y más años de edad. Con el considerable aumento de la esperanza de vida que se ha producido en América Latina desde el siglo pasado, el número de personas que llega a edades avanzadas es cada vez mayor. Por una parte, la reducción de la mortalidad infantil permite que un mayor contingente de personas llegue a edades adultas y, por otra, las mejoras en la calidad de vida y los avances en la tecnología médica contribuyen a prolongar cada vez más la vida de esas personas.

En el Brasil, en el año 2010, la esperanza de vida al nacer era de 69,7 años para la población masculina y 77,3 años para la población femenina. A los 60 años, los hombres tenían una esperanza de vida media de 19,6 años más, mientras que en el caso de las mujeres de la misma edad esa cifra ascendía a 23 años². Por consiguiente, la amplitud media del intervalo etario de la vejez en el país es de aproximadamente 20 años, y puede llegar a ser bastante mayor aún en el caso de las personas o los grupos sociales más longevos. Comparada con otras etapas de la vida, como la infancia, la adolescencia o la juventud, la vejez aparece como una etapa muy extensa que, en consecuencia, puede designar grupos bastante heterogéneos.

Debido a cambios en la estructura etaria, el país ha experimentado —y continuará experimentando en las próximas décadas— un rápido proceso de envejecimiento de la población. De acuerdo con el Censo Demográfico y las proyecciones, la población brasileña de 60 años o más era de aproximadamente 14 millones de habitantes (8%) en 2000 y de 20 millones (10%) en 2010³. Sobre la base de la inercia demográfica e hipótesis de mortalidad y fecundidad, se prevé que en 2050 este grupo superará los 65 millones de personas, que representarán cerca del 30% de la población total.

Debido a que la esperanza de vida es mayor para las mujeres que para los hombres, el número de mujeres de edad avanzada tiende a ser más elevado a medida que la población envejece. Según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), mientras que en 1970 había 95 hombres de 60 y más años cada 100 mujeres en ese grupo etario, esa relación cambió a 80 hombres cada 100 mujeres en 2010. A su vez, dentro del grupo considerado de edad avanzada, la mayor tasa de crecimiento anual corresponde a las personas mayores de 80 años.

Ambos procesos —el aumento de la proporción de personas de edad avanzada y la extensión del tiempo de vida— suponen transformaciones importantes que reconfiguran el mapa etario del Brasil y, a su vez, derivan en cambios sociales, culturales, económicos y políticos. Tanto las prácticas como el propio significado de “ser adulto mayor” se modifican en ese proceso. Del conjunto de cambios que afectaron a la población brasileña en las últimas décadas, cabe mencionar en primer lugar algunos cambios demográficos: la disminución de la fecundidad y de la mortalidad y el aumento de los años que se puede esperar vivir

² Datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística [en línea]: www.ibge.gov.br

³ Ídem.

repercutieron socialmente en la modificación de las percepciones sobre los estilos de vida e influyeron en la estructuración del curso de vida. Esto se tradujo en la extensión de los años de la adolescencia y la juventud, y en nuevas formas de vivir los años de la madurez y la vejez. Por otra parte, los cambios en la fecundidad y en los patrones de nupcialidad fomentaron la creación de formas familiares diversas y la conformación de nuevos tipos de hogar. Junto a la familia, cambiaron también las estrategias de los individuos para hacer frente a situaciones de vulnerabilidad y se modificó el equilibrio de la interacción entre la familia, el Estado y el mercado con respecto a la prestación de cuidados. La variación en el tamaño de las cohortes⁴ que llegan a edades avanzadas —que aumentó con el correr de los años— puede influir también en las formas de vida y sociabilidad y alterar las percepciones y actitudes con respecto a la vejez.

En segundo lugar, es importante señalar el papel de la implementación de determinadas políticas públicas que permitieron el acceso masivo de la población al sistema educativo, a un sistema de salud con vocación universalista y a la seguridad social. Este conjunto de cambios —entre otros, como los del contexto económico, político y social— define experiencias y trayectorias diferenciadas para la población nacida en momentos históricos distintos, provocando efectos diferenciales en las condiciones de salud, bienestar y autonomía de la población de edad avanzada de distintas cohortes de nacimiento. Además de esas diferencias, persisten desigualdades —socioeconómicas, de género o de raza, por ejemplo— que se acumulan durante el curso de vida de las personas e imprimen características distintas a individuos de una misma cohorte o de cohortes diferentes, aumentando la heterogeneidad de la población de adultos mayores.

A. Categorías etarias y perspectiva del curso de vida

El criterio más utilizado en la medición de las etapas de la vida es la edad cronológica de los individuos. Sin embargo, el corte que define el ingreso a la vejez es siempre arbitrario y objeto de discusión. Por lo general, la vejez “burocrática” —aquella orientada a cuantificar el fenómeno— está delimitada por las edades de jubilación tradicionales (Filardo y Muñoz, 2002). La Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, convocada por las Naciones Unidas en Viena en 1982, definió la tercera edad a partir de los 60 años o más. La Organización Mundial de la Salud (OMS) hace una distinción entre países desarrollados y en desarrollo: en los primeros, se considera de edad avanzada a la población de 65 años o más, mientras que, en los últimos, ese criterio cambia a 60 años o más. En el Brasil se considera adultos mayores a todos los habitantes de 60 años o más, tal como se define en el marco legal de la política nacional del adulto mayor (*Política Nacional do Idoso*) y el estatuto del adulto mayor (*Estatuto do Idoso*).

⁴ El concepto de cohorte, originario de la demografía, se refiere a un grupo de individuos que comparten un mismo evento en determinado momento temporal inicial, tal como los nacidos en el mismo año o período, y que, a medida que envejecen, experimentan las mismas transiciones y cambios sociales que las personas de edades cronológicas próximas. En este caso se hace referencia a las cohortes de nacimiento.

No obstante, las categorías de edad que delimitan las principales etapas de la vida de los individuos (infancia, juventud, adultez, vejez) pueden verse, desde una perspectiva sociológica, como nociones dinámicas, relacionales y construidas en el tiempo y el espacio. De acuerdo con Filardo y Muñoz (2002), al abandonar las nociones sustancialistas, la variable sexo ha sufrido un mayor desarrollo teórico que la variable edad, a partir de la construcción del concepto de género. Esto permitió formular interpretaciones que no se basaran en la noción de sexo, sino en la construcción social de la identidad sexuada: en ese sentido, los análisis no se redujeron a la dimensión estructural de la variable sexo, sino que tuvieron en cuenta también la construcción social que deriva del contenido significativo y simbólico que se le atribuye culturalmente. Un enfoque similar puede adoptarse para analizar las clases de edad, dando sustancia y contenido a lo que significa, en un espacio-tiempo determinado, ser un adulto, un niño o un adulto mayor (Filardo y Muñoz, 2002). En la constitución de las categorías de edad intervienen varios factores, como la educación, los papeles sociales, las transformaciones en la vida familiar y en el mercado de trabajo o la intención de modificarlas. En la medida en que se trata de una construcción, de una imagen o un imaginario, la idea de vejez o de juventud puede modificarse mediante estrategias que redefinan lo que significa ser joven o viejo (Filardo y Muñoz, 2002).

Así, al tratarse de construcciones sociales e históricas, las edades asociadas a las diferentes etapas de la vida varían de acuerdo con el modo en que la sociedad se estructura y organiza. Sobre la base de los trabajos de diversos autores, Debert (1999, pág. 73) distingue tres etapas sucesivas en la historia de la civilización, en que la importancia atribuida a la edad cronológica sería radicalmente distinta:

(...) la premodernidad, en la que la edad cronológica sería menos relevante que la situación de la familia en la determinación del grado de madurez y del control de recursos de poder; la modernidad, que se correspondería con una visión cronológica de la vida; y la posmodernidad, en la que operaría una desconstrucción del curso de la vida en nombre de un estilo unietario.

La institucionalización del curso de vida es una de las dimensiones fundamentales del proceso de individualización propio de la modernidad: se definieron claramente distintas etapas delimitadas por la edad cronológica. Esa institucionalización comprendía las dimensiones del mundo familiar y del mundo del trabajo, y se manifestaba tanto en la organización del sistema productivo, como en las instituciones educativas, el mercado de consumo y las políticas públicas que, cada vez más, se dirigirían a grupos etarios específicos (Debert, 1999).

En la esquematización del curso de vida de la era industrial se distinguen tres etapas claramente definidas, infancia-adolescencia, vida adulta y vejez, cuyos ejes o elementos centrales son, respectivamente, la educación, el trabajo y la jubilación. Al tener el curso de vida estructurado de esa manera, las personas de diferentes edades viven necesariamente diferentes experiencias (Vieira y Miret, 2009). En la explicitación de los motivos que llevaron a la visión cronológica de la vida se puede hacer hincapié en diferentes procesos e instituciones. Por una parte, puede atribuirse a los cambios económicos, específicamente a la

transición de una economía basada en la dimensión doméstica a otra basada en el mercado de trabajo. Por otra, puede relacionarse con el papel del Estado moderno, que —en virtud de la transformación de temas anteriormente circunscritos a la esfera privada en cuestiones de orden público— regula las etapas desde el inicio hasta el final de la vida, pasando por las fases de escolarización, ingreso al mercado de trabajo y jubilación (Debert, 1999).

A fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, la economía capitalista industrial cedió el lugar a la economía globalizada. Se habla del surgimiento de sociedades posmodernas, que de cierta forma subvierten el orden intrínseco a la fase anterior. En estas se flexibilizan los límites que separaban la juventud, la vida adulta y la vejez, así como las normas que indicaban el comportamiento adecuado para cada grupo de edad. En este nuevo contexto, personas de diferentes edades pueden estar pasando por las mismas experiencias. Por una parte, se disocian las diversas funciones propias de una etapa de la vida, de manera que es posible ejercer algunas de ellas sin necesidad de ejercer otras también asociadas a esa fase, y por otra, se desvincula la habilitación para desempeñar una función de su efectivo ejercicio (Vieira y Miret, 2009).

Entre las causas de los cambios en el curso de vida señaladas anteriormente se incluyen las siguientes: el prolongamiento de la vida, la mejora de las condiciones de vida en general y, sobre todo, de la salud y la autonomía física y mental, la denominada revolución electrónica, las transformaciones en el mercado laboral y en los modelos de relaciones afectivas (tales como matrimonios, disoluciones, nuevos matrimonios y otros tipos de unión) y el aumento de la escolaridad (Camarano, Mello y Kanso, 2006). En ese contexto, el objetivo de este trabajo es contribuir al debate sobre la diversificación del curso de vida de la población brasileña de edad avanzada. En particular, se examinan las características de las personas de edad avanzada y se procura responder a la pregunta: ¿cuáles son las características que distinguen a la población adulta mayor en este nuevo contexto sociohistórico?

B. Heterogeneidad entre personas de distintas cohortes de nacimiento en el Brasil: un panorama histórico

Pensar en el envejecimiento y la vejez es pensar, simultáneamente, en el pasado y en el futuro. Para considerar la etapa de la vejez como parte del curso de vida y entender su configuración actual, es importante conocer los efectos de los acontecimientos que tuvieron lugar en las primeras etapas de la vida de las personas. Al mismo tiempo, el análisis de los efectos de los cambios en el pasado proporciona una visión crítica y aguda sobre las posibles características de la población que llegará a la edad avanzada en las próximas décadas.

Para analizar la heterogeneidad de la población adulta mayor es importante comenzar por resaltar las diferencias que caracterizan a las distintas cohortes de nacimiento o generaciones, es decir, las diferencias entre las personas que nacieron en diferentes momentos históricos y vivieron acontecimientos políticos, sociales y económicos con diferentes edades,

asumiendo que esas vivencias diferentes imprimen características diferenciales en las formas de envejecer. En el siglo pasado, la población brasileña experimentó importantes cambios en los ámbitos social, político, económico y demográfico, que imprimieron características distintas a las diferentes cohortes de nacimiento. Para realizar una aproximación a esas diferencias, en la próxima sección se describen los rasgos generales de tres cohortes de nacimiento separadas entre sí por una década: las cohortes conformadas por hombres y mujeres nacidos entre 1911 y 1920, entre 1931 y 1940 y entre 1951 y 1960.

1. Trayectoria de la población nacida entre 1911 y 1920

La población de esta cohorte tenía entre 78 y 87 años en 1998 y entre 88 y 97 años en 2008. Esta cohorte vivió importantes transformaciones económicas en la fase de la juventud, entre ellas la transición del patrón agrario exportador —de carácter eminentemente rural— al patrón urbano industrial, que generó importantes movimientos migratorios del campo a la ciudad y afectó a muchas familias.

Si bien la implementación de leyes de protección al trabajador significó una mejora en las condiciones laborales, solo una pequeña parte de los trabajadores tenía derecho a la seguridad social. Esta generación tuvo un acceso limitado al sistema educativo, que se tradujo en un alto porcentaje de analfabetos: la tasa de analfabetismo entre la población de 15 años o más era del 65% en 1920 y del 56% en 1940 (INEP, 2003). El patrón de fecundidad era elevado (más de 6 hijos por mujer) y la esperanza de vida media de la población no llegaba a los 40 años (Ansiliero, 2011).

Los miembros de esta generación tenían como máximo 7 años en la época de la Primera Guerra Mundial y entre 20 y 35 años en el período de la Segunda Guerra Mundial. En 1980, los sobrevivientes tenían edades comprendidas entre 60 y 69 años y resultaron favorecidos por el inicio de la implementación de políticas de renta vitalicia para adultos mayores pobres que hubieran trabajado y de la jubilación para trabajadores rurales. A una edad bastante avanzada, esta generación asistió a la reorganización del sistema de previsión social y se benefició de los cambios aprobados en la Constitución de 1988, como el derecho a la protección social y la asistencia sanitaria universal, que se implementarían en el correr de la década siguiente. Con edades entre 74 y 83 años, los sobrevivientes vivieron el comienzo de las iniciativas de políticas públicas orientadas a la población de edad avanzada, como la política nacional del adulto mayor.

2. Trayectoria de la población nacida entre 1931 y 1940

Las personas de esta cohorte tenían entre 58 y 67 años en 1998 y entre 68 y 87 años en 2008. Esta cohorte tuvo mayor acceso al sistema educativo que aquellas que la precedieron. El sistema formal de enseñanza comenzó a expandirse a medida que se producía la transición a una economía industrial, durante el período de Vargas. Cuando tenían entre 30 y 39 años,

los miembros de esta generación asistieron a la implementación legal de la educación para adultos, que proporcionó la posibilidad de avanzar o concluir la educación formal básica. Asimismo, cuando se encontraban en edades de trabajar, vivieron una importante fase de prosperidad económica.

Con edades comprendidas entre 24 y 34 años atravesaron el período de la dictadura militar. Los sobrevivientes de esta generación cumplieron 60 años entre 1990 y 2000. Es a partir de esos años que, tanto a nivel nacional como regional, crece el interés por el envejecimiento de la población y aumentan considerablemente las iniciativas públicas dirigidas a la población de edad avanzada, luego de la aprobación del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento en 2002 y del estatuto del adulto mayor en el Brasil en 2003.

Con edades entre 55 y 65 años, los sobrevivientes de esta generación (que eran más de 5 millones en 2000) vivieron el comienzo de una notable expansión del sistema de seguridad social y se beneficiaron de la normativa aprobada en la década de 1990, incluidas la introducción de la jubilación por tiempo de servicio proporcional para la mujer, la ampliación de la población destinataria de beneficios de jubilación para trabajadores rurales y la implementación del Beneficio de Prestación Continuada.

3. Trayectoria de la población nacida entre 1951 y 1960

La cohorte más joven tenía entre 38 y 47 años en 1998 y entre 48 y 57 años en 2008. Sus integrantes vivieron una época de expansión del sistema educativo: cuando alcanzaron las edades de ingreso al sistema de educación primaria esta pasó a ser obligatoria y a partir de 1971 el carácter obligatorio se extendió a los primeros ocho años de educación. Esto aumentó significativamente el acceso, en particular para la población femenina. Sin embargo, fueron las generaciones siguientes las que vivieron la reforma educativa de 1971, cuando se produjo un ingreso masivo al sistema de educación básica. Los nacidos entre 1951 y 1960 vivieron los años del gobierno militar cuando tenían entre 4 y 34 años.

Cuando esta cohorte alcanzó edades reproductivas, la difusión de los métodos anticonceptivos modernos (entre ellos la píldora) formaba parte de las políticas internacionales dirigidas a reducir la tasa de crecimiento poblacional en los países en desarrollo. Algunos investigadores incluyen a esta cohorte en la “generación de la píldora”⁵ (Pedro, 2003). El patrón de fecundidad total sufrió una reducción considerable, al pasar de cerca de 6 hijos por mujer en 1960, a 4,3 hijos por mujer en 1980 y a 2,9 hijos por mujer en 1991 (los integrantes de la cohorte tenían entre 20 y 29 años en 1981 y entre 31 y 40 años en 1991). La esperanza de vida al nacer había aumentado considerablemente con respecto a las generaciones anteriores, superando los 50 años. Además del marcado descenso de la fecundidad y el crecimiento de la escolarización femenina, al alcanzar la edad productiva esta cohorte experimentó (e impulsó) una notable expansión de la participación femenina en el mercado de trabajo, acompañada por la reducción de la informalidad hasta mediados

⁵ Pedro (2003) incluye en la generación de la píldora a las cohortes nacidas entre 1940 y 1960.

de la década de 1980. Inmediatamente después, esta misma generación vivió el proceso de precarización del mercado de trabajo y bajas tasas de crecimiento económico hasta fines de la década de 1990 (con edades entre 30 y 49 años). Los integrantes de esta cohorte fueron testigos de la creación del Sistema Único de Salud (SUS) y, al llegar a edades adultas (entre 45 y 55 años), asistieron al proceso de fuerte ampliación de su cobertura.

Las personas de este grupo experimentaron la expansión de los beneficios de la seguridad social y comenzaron a alcanzar las edades de jubilación en un contexto de cobertura elevada. Los sobrevivientes llegaron a edades próximas a los 60 años en un escenario político y social que manifestaba mayor interés en la vejez y en el que las políticas públicas y las iniciativas privadas incorporaron algunas de las directrices del paradigma del envejecimiento activo. A partir de la década de 2000 comenzaron a registrarse cambios en las imágenes tradicionales de la vejez en los medios de comunicación y el fenómeno pasó a discutirse con mayor énfasis en la esfera de las políticas públicas y del mundo académico. Se implementaron y reforzaron políticas orientadas a mejorar tanto las condiciones de salud y la integración social de la población de edad avanzada como los cuidados ofrecidos.

C. La técnica del análisis de entropía

Entre los estudios que consideran el curso de vida de forma holística, contemplando e integrando diferentes eventos de las trayectorias de los individuos y grupos de individuos, se encuentran los estudios de la transición a la vida adulta. Estos se concentran en el pasaje del período de la infancia al estado adulto, teniendo en cuenta los diferentes marcos transicionales, la duración de la transición y sus significados. En general, los trabajos sobre transición a la vida adulta que adoptan este enfoque procesual contemplan los pasajes en el ámbito escolar y laboral, el surgimiento de nuevos estilos de vida, las variadas formas de ingreso en la vida adulta, la organización y la composición de las familias y los hogares (Vieira, 2009). Estos estudios se beneficiaron del desarrollo de innovaciones metodológicas que permiten una nueva mirada sobre el curso de la vida en su conjunto. Una de las técnicas que apoyan este tipo de estudios es el análisis de entropía.

La entropía es un concepto originario de la termodinámica, que posteriormente se utilizó en otras áreas del conocimiento como la economía y las ciencias de la información. En las formulaciones iniciales del concepto, la entropía se consideraba como una medida de transformación o una medida de desorden (Rocha, Rausch y Hein, 2012). En 1972, Theil amplió el campo de aplicación de esa técnica a las ciencias sociales, al mostrar que los resultados generados a partir de ella podrían contribuir a la explicación de procesos sociales. En el campo de la demografía el concepto de entropía se ha utilizado para medir la dispersión de la función de maternidad y la convexidad de las distribuciones de mortalidad y fecundidad (Demétrius, 1979). El índice de entropía de Theil se ha empleado en el análisis de la segregación residencial (Nieves-Ayala, 2012), así como en estudios de la transición a la vida adulta (Fussell, 2006 y Vieira, 2009).

El análisis de entropía es una técnica de descomposición. Dada una totalidad, se procura revelar los componentes del todo y la entropía constituye una medida de su segmentación, es decir, de su grado de división interna. En ese sentido, es también una medida de heterogeneidad. Cuanto mayor es la entropía, mayor es la complejidad de un fenómeno (Vieira, 2009). Tal como se utiliza en este trabajo, el análisis de entropía sirve principalmente para medir el nivel de fragmentación de un grupo en función de las experiencias a las que está expuesto o, en otras palabras, mide la diversificación o heterogeneidad de un grupo considerando diferentes combinaciones de estatus. Desde el punto de vista de su potencial explicativo, la técnica sirve para medir diferencias en el momento en que ocurren determinados eventos a lo largo de la vida —como la transición a la vida adulta o a la vejez—, mediante la comparación de cohortes sintéticas tomadas de censos o encuestas de hogares que describan momentos históricos distintos. Asimismo, permite la comparación de la experiencia de las transiciones entre diferentes subgrupos de una misma cohorte sintética, mediante el análisis de divisiones basadas en el sexo u otras variables que resulten de interés.

La entropía es una medida de información esperada (en este caso, cierta combinación de estatus) y tiene dos componentes: información observada y predicha. La fórmula para el cálculo del índice de entropía es la siguiente:

$$E_x = \sum_S p_{s,x} * \ln(1/p_{s,x}) \quad (1)$$

Donde, S indica una determinada combinación de estatus a una edad x y p_s es la proporción de la población de esa edad en la combinación de estatus S. El cálculo de la entropía se obtiene por el producto de la proporción de la población de la edad x en la combinación de estatus considerada por el logaritmo natural de la probabilidad inversa de esa misma proporción. Cuanto menos común es una combinación particular de estatus, más informa esta sobre la heterogeneidad de la población observada. El sumatorio de esas medidas, que tiene en cuenta cada combinación de estatus posible para la población de cada edad específica, proporciona el índice de entropía general, que indica el grado de heterogeneidad de las combinaciones de estatus a cada edad (Fussell, 2006). La amplitud del índice de entropía general puede variar de 0, en caso de homogeneidad total (todos los individuos se concentran en una única combinación de estatus), a la entropía máxima (exactamente el mismo número de individuos en cada una de las combinaciones de estatus posibles). En consecuencia, el valor numérico de la entropía máxima depende del número de estatus que se están combinando. Así, para el cálculo de la entropía máxima es necesario conocer el número total de combinaciones de estatus posibles (Vieira, 2009), como se muestra en la ecuación 2, donde C_s indica el número de combinaciones de estatus utilizado:

$$E_{max} = \sum_{s=1}^{s=C_s} (1/C_s) * \ln[1/(1/C_s)] \quad (2)$$

Esto puede simplificarse en la siguiente expresión:

$$E_{max} = \ln(C_s) \quad (3)$$

Para presentar esta magnitud de forma más intuitiva, Fussell (2006) sugiere su conversión en un porcentaje de la entropía máxima. Cuanto más se aproxime al 100%, mayor será la dispersión de los individuos en diferentes combinaciones de status. Por el contrario, cuanto más próxima a 0, mayor será la concentración de los individuos en pocas combinaciones de status y habrá, por consiguiente, una estructura menos diversa de situaciones asumidas por gran parte de las personas de esa edad (Vieira, 2009). La representación gráfica del índice de entropía como porcentaje de la entropía máxima, en un gráfico simple de líneas, permite identificar las edades en que aumenta o disminuye dicha diversidad.

Una segunda etapa del análisis presentado por Fussell (2006) consiste en la elaboración de una medida que permite conocer la distribución de cada uno de los estatus en la producción de heterogeneidad por edad, indicando los cambios de estatus más importantes en cada edad. Para ello se calcula nuevamente el índice eliminando un estatus cada vez. De ese modo se obtienen los índices reducidos de entropía (E_r), con los cuales se calcula la heterogeneidad observada:

$$O = ((E_x - E_r)/E_x) * 100 \quad (4)$$

La heterogeneidad predicha ofrece un parámetro para evaluar los cambios en la heterogeneidad observada:

$$P = ((MaxE_x - MaxE_r)/MaxE_x) * 100 \quad (5)$$

Cuando la heterogeneidad observada es mayor que la heterogeneidad predicha al eliminar uno de los estatus, se puede decir que la variable eliminada contribuye significativamente a incrementar la entropía. En otras palabras, el estatus eliminado representa una fuente importante de segmentación y heterogeneidad entre las personas de esa edad, en comparación con otros estatus (Vieira, 2009).

En la representación gráfica del índice se utilizaron medias móviles simples, con la finalidad de mitigar posibles fluctuaciones en edades específicas.

Los datos utilizados en el cálculo del análisis de entropía en este trabajo provienen de la Encuesta Nacional de Hogares⁶ y el Suplemento sobre condiciones de salud, realizados en los años 1998, 2003 y 2008 por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)

⁶ *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios* (PNAD) en portugués. Cabe aclarar que los términos “vivienda”, “domicilio” y “hogar” no son sinónimos y que la palabra portuguesa “domicílio” no puede traducirse de forma literal como “hogar”. A los efectos de este artículo, se utilizan los términos “hogar” y “domicilio” como si fueran sinónimos. Sin embargo, conviene resaltar que, mientras que la definición de “hogar” se basa fundamentalmente en la economía doméstica, en la definición de “domicílio” la clave fundamental es la separación e independencia del espacio habitado, de modo que se aproxima al concepto de “vivienda”.

D. La medición de la transición a la vejez como proceso socialmente heterogéneo: el índice de entropía

Como reflejo de la interacción entre los cambios en el curso de la vida de los individuos y los cambios en el contexto histórico —que define experiencias distintas para las diferentes cohortes de nacimiento— se espera un aumento de la heterogeneidad en la vejez. Teniendo en cuenta las experiencias por las que atraviesan en la actualidad las personas de todos los grupos de edades, y no solamente las personas de edad avanzada, puede afirmarse que en las últimas décadas se han registrado cambios importantes.

La literatura sobre la transición a la vida adulta indica que ha habido un aumento de la heterogeneidad de la transición de la juventud a la adultez entre los años 1980 y 2000, así como un aplazamiento en el pasaje a la vida adulta, sobre todo entre los jóvenes pertenecientes a los estratos socioeconómicos más favorecidos. Eso incluye un incremento del tiempo que transcurre entre la salida de la casa de los padres y el matrimonio, el aumento de la superposición de los papeles sociales (como estudiar y trabajar) y de su reversibilidad e inestabilidad, así como la desarticulación de los diferentes papeles, que se vuelven difíciles de conciliar a lo largo de las trayectorias individuales en el curso de la vida (Vieira, 2009). Debido a que las condiciones sociales de las personas de diferentes edades están conectadas con las de personas de otros grupos de edad, los papeles y las posiciones de las personas adultas y mayores están relacionados con la condición social de niños, jóvenes y adultos, y por lo tanto, cambiando. En este trabajo se propone una forma de medir tales cambios.

El análisis que figura a continuación se concentra en mostrar una medida de la heterogeneidad (en función de un conjunto de características específicas) de la población de distintas edades en diferentes años. Esto permite determinar si en el correr de las últimas décadas hubo, para hombres y mujeres, cambios en la heterogeneidad de la población en diferentes edades, en función del grupo de características específicas examinadas.

El índice construido para este trabajo refleja diferencias entre personas de distintas cohortes de nacimiento, pero también diferencias socioeconómicas entre personas de la misma edad. Las variables aquí consideradas se refieren a cuatro dimensiones que pueden asociarse a condiciones de dependencia o autonomía:

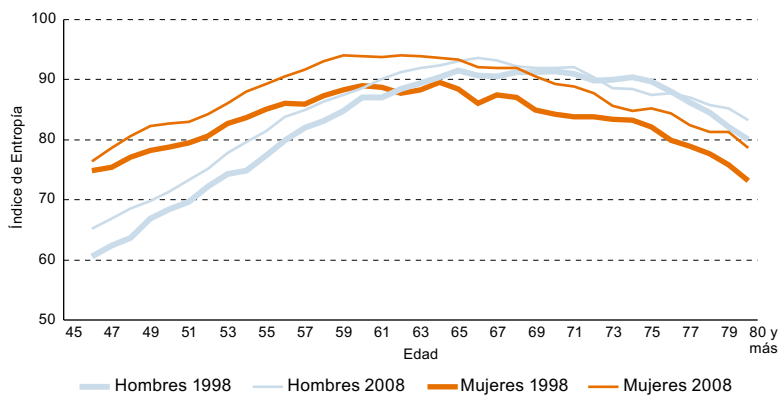
- Tipo de configuración doméstica: distingue, por una parte, los hogares particulares de personas solas o con cónyuge y, por otra, los hogares particulares que incluyen hijos y otros familiares o no familiares.
- Proporción de los ingresos individuales en los ingresos del hogar: funciona como indicador de la capacidad económica con respecto a los demás miembros del hogar. Un valor superior al 50% significa que más de la mitad de los ingresos del hogar son percibidos por esa persona⁷.

⁷ Se calculó como el cociente de todas los ingresos percibidos por los individuos en los ingresos totales del hogar per cápita, multiplicado por 100, sin tener en cuenta los ingresos en el hogar de empleados domésticos, familiares de empleados domésticos y moradores que pagan un alquiler a la persona de referencia del hogar.

- Condición de actividad: separa la población económicamente activa en el año (ocupados y desocupados) de la población inactiva.
- Autodeclaración del estado de salud: distingue a las personas que declaran tener un estado de salud bueno o muy bueno de aquellas que declaran una salud regular, mala o muy mala⁸.

A partir de las combinaciones de variables seleccionadas, la representación gráfica del índice de entropía muestra que entre 1998 y 2008 hubo una tendencia al aumento de la heterogeneidad de la población de más de 45 años. Dicho aumento fue más significativo en el caso de la población femenina. Esa mayor heterogeneidad es más evidente entre la población de hasta 70 años de edad (véase el gráfico 1).

Gráfico 1
Brasil: medias móviles del índice de entropía por sexo y edades simples, 1998 y 2008



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional de Hogares (PNAD), 1998 y 2008.

Entre los 45 y los 64 años de edad, los niveles de heterogeneidad de las mujeres eran mayores que los de los hombres. Sin embargo, esta situación se invertía al llegar a edades más avanzadas, sobre todo a partir del grupo de 64 años de edad. En otras palabras, a edades avanzadas, las mujeres tendieron a encuadrarse más que los hombres en determinados perfiles de acuerdo con la edad. No obstante, incluso en esas edades, el nivel de entropía todavía puede considerarse elevado, pues supera el 50% y muestra un considerable aumento entre 1998 y 2008.

En los grupos de ambos sexos, la entropía aumenta hasta las edades tradicionalmente consideradas como el inicio de la vejez (60 o 65 años) y disminuye a medida que avanza la edad. Entre 1998 y 2008, los valores máximos, es decir, las edades en que la heterogeneidad es más elevada, se modificaron en el caso de la población femenina, pasando de 63 a 59 años. No hubo cambios con respecto a los hombres en el período de estudio, pues la edad de máxima heterogeneidad se mantuvo en 66 años.

⁸ Al recoger los datos sobre la declaración del estado de salud, la información es proporcionada por la persona que responde al cuestionario, que no es necesariamente la misma persona a la que se refiere la información. A pesar de eso, en algunos estudios se resalta la importancia de este indicador en la medición de las condiciones de salud.

Cuando se analiza el peso aislado de cada uno de los estatus en la producción de heterogeneidad por grupo quinquenal de edad y sexo, se observa que la condición de salud autodeclarada es la principal fuente de diferenciación interna de la población, tanto femenina como masculina, en cualquier edad (véase el cuadro 1).

Cuadro 1
Brasil: variación en el índice de entropía debida a la exclusión de cada uno de los estatus por grupo de edad quinquenal, 1998 y 2008^a

	1998							
	45 a 49	50 a 54	55 a 59	60 a 64	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más
Hombres								
Proporción de los ingresos de la persona en el hogar	34,1	30,3	26,5	23,9	21,3	20,5	20,1	20,8
Tipo de hogar	17,3	18,3	20,1	20,9	21,0	21,8	21,3	20,9
Condición de actividad	13,2	17,7	21,6	24,6	26,5	26,1	24,3	20,8
Autodeclaración del estado de salud	33,9	31,9	29,4	27,8	26,7	26,5	26,6	27,6
Mujeres								
Proporción de los ingresos de la persona en el hogar	22,6	21,7	22,2	23,6	24,8	26,8	27,3	30,9
Tipo de hogar	14,0	16,9	20,3	22,6	23,6	24,8	25,0	26,1
Condición de actividad	29,4	29,5	27,7	24,9	21,7	18,5	15,7	14,2
Autodeclaración del estado de salud	31,6	30,4	28,4	27,2	27,4	27,3	27,8	33,2
	2008							
	45 a 49	50 a 54	55 a 59	60 a 64	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80 y más
Hombres								
Proporción de los ingresos de la persona en el hogar	33,4	29,8	26,2	23,5	20,6	20,0	19,7	21,5
Tipo de hogar	21,6	22,2	22,2	22,5	22,2	21,9	22,3	22,4
Condición de actividad	10,8	15,2	20,7	24,2	26,4	25,3	24,2	19,2
Autodeclaración del estado de salud	31,7	30,2	28,3	26,9	26,5	26,7	26,7	30,2
Mujeres								
Proporción de los ingresos de la persona en el hogar	23,9	22,8	23,4	23,9	25,6	26,4	26,4	27,8
Tipo de hogar	18,2	19,8	22,1	23,2	24,6	25,6	25,4	23,9
Condición de actividad	26,3	27,0	26,4	25,2	21,4	17,6	15,7	10,4
Autodeclaración del estado de salud	29,6	28,6	26,8	26,5	27,0	28,0	28,8	32,0

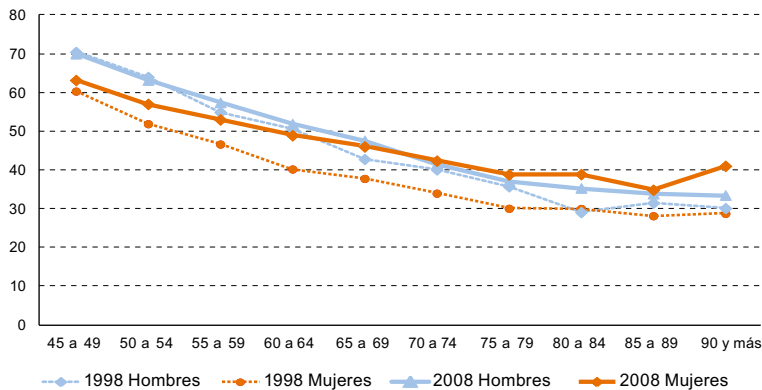
Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional de Hogares (PNAD), 1998 y 2008.

^a Los valores resaltados en negrita corresponden a los grupos de edades en que las variables funcionan como generadoras de heterogeneidad en el cálculo del índice de entropía.

En general, la autopercepción del estado de salud tiende a empeorar a medida que aumentan los años, principalmente para las mujeres. Esa diferencia se relaciona, en parte, con la mayor longevidad de la población femenina, que tiene más tiempo para experimentar dificultades en actividades funcionales o instrumentales de la vida diaria (Saad, 2003). Entre otros factores, esa longevidad se debe a que las mujeres utilizan los servicios de salud más que los hombres y desarrollan, en promedio, más hábitos preventivos que la población masculina. Sin embargo, entre 1998 y 2008 se registraron mejoras en la condición de salud autopercebida de la población de más de 45 años, que se reflejaron en el aumento

de los encuestados que declaraban tener un estado de salud bueno o muy bueno. Entre otros factores, esto obedece a la ampliación de la cobertura del sistema de salud y a la implementación de programas dirigidos a la población de edad avanzada (véase el gráfico 2).

Gráfico 2
Brasil: distribución porcentual de hombres y mujeres que declaran tener un estado de salud bueno o muy bueno, por grupos de edad, 1998 y 2008



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional de Hogares (PNAD), 1998 y 2008.

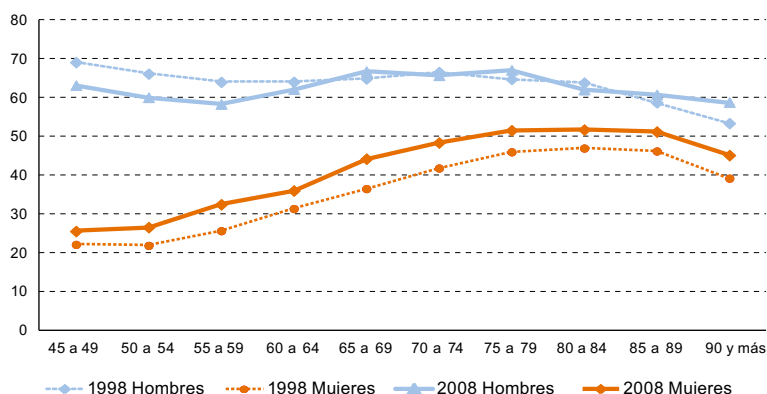
En segundo lugar, la proporción de los ingresos individuales en los ingresos del hogar funciona como factor propulsor de la heterogeneidad entre las mujeres, a partir del grupo de 70 a 74 años en 1998 y a partir del grupo de 65 a 69 años en 2008 (véase el cuadro 1). En el caso de la población femenina, esta medida aumenta conforme las mujeres envejecen. En el período analizado hubo un importante crecimiento de la participación de las mujeres en los ingresos del hogar, que varió entre 5 y 10 puntos porcentuales dependiendo de la edad (véase el gráfico 3). Esto se debe en parte a la considerable ampliación de la cobertura del sistema de seguridad social a partir de mediados de la década de 1990 y al aumento de la participación de las mujeres de las generaciones nacidas después de 1930 en la actividad laboral. Ello extendió la posibilidad de acceso a jubilaciones, pensiones y prestaciones no contributivas, incrementando los ingresos de una parte de la población femenina.

A su vez, la diversificación de los tipos de convivencia —especialmente el crecimiento de los hogares unipersonales en la última década— destacó aún más el peso de los ingresos individuales con respecto a los ingresos del hogar (que en ese caso representan el 100%). Por otra parte, como señalan Camarano y Pasinato (2002), ese diferencial puede estar asociado a la formación de hogares extendidos en los sectores más vulnerables, en los que los ingresos de las mujeres de edad avanzada pueden estar funcionando como amortiguadores de situaciones de pobreza para la unidad doméstica.

En el caso de los hombres, la proporción de ingresos individuales en los ingresos del hogar se mantiene relativamente constante a medida que aumenta la edad, entre un 50% y un 70%, y alcanza niveles más elevados que las mujeres. Esta variable se configura como factor generador de diferenciación, aunque en edades más tempranas que para las mujeres:

desde los 45 a los 59 años. A partir de la edad socialmente considerada como el inicio de la vejez, la participación de esta variable como creadora de heterogeneidad disminuye. El crecimiento del número de beneficios de la seguridad social (contributivos o no) y las altas tasas de participación de los hombres adultos mayores en el mercado de trabajo contribuyen a garantizar el acceso a ingresos (véase el gráfico 3).

Gráfico 3
Brasil: distribución porcentual de hombres y mujeres en que la proporción de los ingresos del individuo en los ingresos del hogar es mayor o igual al 50% según grupos de edad, 1998 y 2008



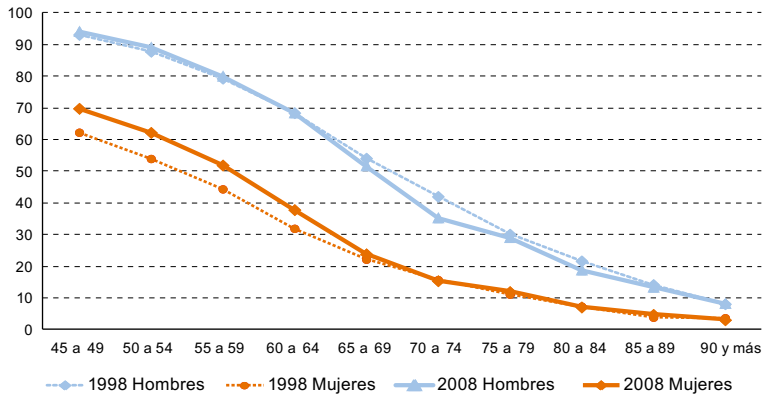
Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional de Hogares (PNAD), 1998 y 2008.

Al mismo tiempo, la situación señalada anteriormente se debe a que la condición de actividad económica también funciona como factor creador de heterogeneidad en la población masculina de entre 65 y 74 años, tanto en 1998 como en 2008 (véase el cuadro 1). Si bien se asume que con la edad avanzada se produce una pérdida de la capacidad laboral, esa situación varía según los atributos de la población (sexo, nivel de instrucción y condiciones de salud, entre otros) y está directamente influenciada por el contexto de cambios en las políticas de previsión social y del mercado de trabajo, así como por el contexto económico, político y social en que se desarrollan las trayectorias de los individuos. Pese a que la legislación brasileña considera adultos mayores a las personas de 60 años o más, no todos los individuos de esas edades se encuentran incapacitados para el trabajo, ni dejan de participar en la actividad económica. En el Brasil, la proporción de personas de 60 años o más que se mantienen económicamente activas es relativamente elevada. En 2008, ese porcentaje correspondía al 46,9% de los hombres y al 22,4% de las mujeres (véase el gráfico 4).

Las familias y las configuraciones domésticas se modifican conforme la dinámica demográfica y factores económicos y socioculturales. Uno de los cambios más importantes que se registraron en los hogares brasileños en las últimas décadas es la tendencia a la disminución de su tamaño y al aumento de su diversificación. En este contexto, el número de hogares unipersonales ha aumentado, especialmente entre las mujeres de edad avanzada. En particular, las mejoras en la cobertura de salud, la previsión social y el acceso a la educación

se tradujeron en la mejora de las condiciones económicas de la población de adultos mayores, que a su vez derivó en un aumento de los hogares de personas de edad avanzada que viven solas o con su cónyuge. Por lo tanto, no sorprende que el tipo de hogar sea un factor promotor de heterogeneidad para la población de 70 años o más (véase el cuadro 1).

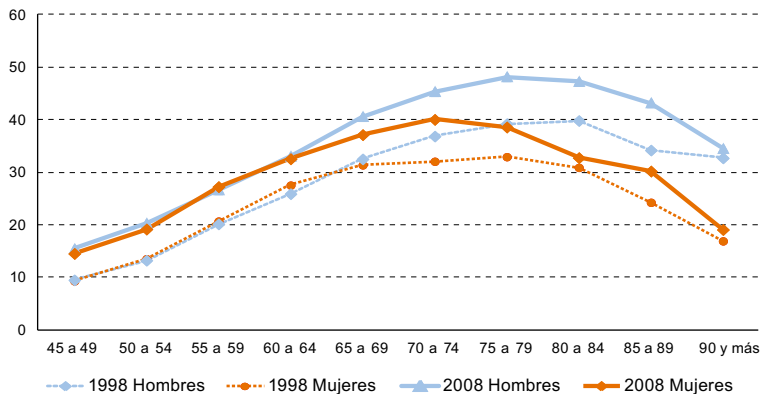
Gráfico 4
Brasil: distribución porcentual de hombres y mujeres económicamente activos por grupos de edad, 1998 y 2008



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional de Hogares (PNAD), 1998 y 2008.

En el gráfico 5 se muestra la tendencia al aumento de los hogares unipersonales y nucleares sin hijos para la población de ambos sexos. La proporción de hombres y mujeres en este tipo de hogares aumenta a partir del grupo de los 45 a los 49 años de edad hasta el grupo de los 75 a los 79 años y disminuye entre las personas de más de 80 años.

Gráfico 5
Brasil: distribución porcentual de hombres y mujeres en hogares unipersonales o nucleares sin hijos, 1998 y 2008



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional de Hogares (PNAD), 1998 y 2008.

La relación entre mayores niveles de ingresos y la conformación de este tipo de hogares es corroborada por Paulo, Wajnman y Oliveira (2013), que analizan la manera en que la disminución de la edad de elegibilidad para la recepción del Beneficio de Prestación Continuada en 2003 incidió en el incremento de la proporción de adultos mayores que vivían solos en los años siguientes.

Los cambios registrados en la trayectoria vital de las generaciones jóvenes y adultas interactúan con las modificaciones que tienen lugar en las generaciones de edad avanzada. Un fenómeno cada vez más frecuente en el país es el retraso de la salida de los jóvenes y adultos de la casa de los padres, muchas veces explicado por la inestabilidad del mercado de trabajo y de las relaciones afectivas, así como por el continuo aumento del tiempo dedicado a la escolarización, sobre todo entre la población con mayor nivel socioeconómico. Esa fase de permanencia de los adultos jóvenes en la residencia de su familia de origen suele denominarse “nido lleno”, en contraposición con la etapa denominada “nido vacío” (Vieira y Rava, 2010). Además de la permanencia más prolongada en el hogar parental, los cambios en los patrones de nupcialidad hacen más frecuente el retorno de jóvenes adultos a la casa de sus padres después de una separación o divorcio⁹. Esos procesos subrayan la interdependencia de las distintas generaciones en cada momento histórico específico: el aumento de la heterogeneidad en el comportamiento de los jóvenes en la esfera doméstica, educativa y laboral repercute en la experiencia de la población de edades avanzadas.

E. Consideraciones finales

Los resultados del análisis de entropía revelan un aumento de la heterogeneidad de la población de edad avanzada al examinar los estatus asociados a la participación en el mercado de trabajo, la participación en los ingresos familiares, las configuraciones domésticas y el estado de salud. Sobre esta base, se puede decir que a partir de las edades próximas a los 50 años el curso de vida se ha vuelto más diversificado, pues la homogeneidad de las combinaciones de estatus disminuye. Como se vio al comienzo de este trabajo, esa heterogeneidad podría deberse, en parte, a los cambios socioeconómicos, políticos y culturales experimentados por las personas de diferentes generaciones con el paso del tiempo. Además de la heterogeneidad relacionada con las trayectorias vitales de cada generación, cabe destacar que las desigualdades socioeconómicas imprimen características distintas a grupos de personas de una misma generación, aumentando su heterogeneidad interna, pues inciden tanto en la participación en el mercado de trabajo como en las condiciones de salud y las modalidades de convivencia de la población¹⁰.

⁹ Camarano, Mello y Kanso (2006) señalan que, en la década de 2000, un alto porcentaje de los hombres separados (65%) en el Brasil vivía en la casa de los padres, ya sea porque se fueron al contraer matrimonio y volvieron o porque no se fueron cuando se casaron.

¹⁰ Véase un análisis más detallado de la heterogeneidad entre cohortes de nacimiento y grupos socioeconómicos en el Brasil en Guidotti (2014).

En parte, el aumento de la heterogeneidad indica que no hay una asociación directa entre el ingreso a la vejez y situaciones de dependencia en las esferas económica, laboral, doméstica y en las condiciones de salud autopercibidas. Al alcanzar las edades que pueden considerarse de inicio de la vejez, entre los 60 y los 70 años, hombres y mujeres presentan mayor diversidad de combinaciones de estatus. Se puede considerar que de hecho se trata de una etapa de transición, en que la heterogeneidad alcanza niveles cercanos a la entropía máxima. La heterogeneidad disminuye con las edades más avanzadas, pero sin que ese grupo deje de ser heterogéneo. Los cambios en las políticas públicas implementadas en las últimas décadas —entre ellas la mejora en la cobertura de la seguridad social y en el sistema de salud— parecen configurarse como importantes elementos de cambio para ese segmento de la población, aumentando las posibilidades de autonomía en los ámbitos examinados.

Si se partiera de una imagen de la vejez caracterizada como una etapa de acumulación de dependencias, podría pensarse que el aumento de la heterogeneidad del grupo de personas que atraviesan tales edades correspondería a un proceso de “aplazamiento” de la vejez. A esa concepción de “aplazamiento” se asocian los conceptos de tercera y cuarta edad: la tercera edad representaría aproximadamente el período de la vejez entre los 60 y los 80 años de edad, caracterizado por el alejamiento de la persona de la actividad laboral, la disminución de las responsabilidades familiares y la posibilidad de emplear el tiempo libre en actividades recreativas. Mientras tanto, la cuarta edad representaría una etapa de fuerte dependencia y senilidad. Tanto la imagen de la vejez como una etapa de dependencia —idea preponderante cuando la preocupación por el envejecimiento demográfico de los países era relativamente incipiente— como los enfoques más recientes basados en un modelo de vejez en el que prevalece el estímulo a la actividad, el aprendizaje y la flexibilidad, parten de la falta de reconocimiento de la heterogeneidad de ese grupo. En forma análoga, la delimitación de las situaciones de bienestar y de dependencia en compartimientos etarios estancos —antes y después de las edades en torno a los 80 años, o en una etapa de bienestar y plenitud y otra de senilidad— obedece también a la homogeneización de la experiencia a través de esas edades, desconociendo las diferencias entre generaciones o dentro de ellas. Tales delimitaciones no quitan legitimidad a la posibilidad del recorte etario como instrumento analítico, siempre que se reconozcan los efectos de la acumulación de experiencias durante el curso de vida de las personas en contextos sociales diferenciados y en constante transformación. Por lo tanto, desde la perspectiva adoptada en este trabajo, se puede considerar que, en la experiencia de los diferentes grupos de la población, la vejez no está siendo aplazada, sino que se está modificando.

El estudio del incremento de la heterogeneidad de la población de edad avanzada, las diferencias entre cohortes de nacimiento y la relación entre los cambios experimentados por personas de diferentes generaciones permite realizar un análisis en el que no se sobredimensionan los efectos negativos del envejecimiento en la sociedad, pues hace posible observar la manera en que la propia experiencia de la vejez adquiere características diferentes en distintas generaciones. Esto implica reconocer que las características de las personas mayores de mañana serán diferentes de las características de los adultos mayores de hoy.

Debido a que los cambios en el contexto económico y en el mercado de trabajo formal y las políticas públicas implementadas desde el siglo pasado incidieron de forma diferente en las características de la población adulta mayor de distintas cohortes, cabe preguntarse cuáles serán las repercusiones de las políticas de transferencias de ingresos implementadas en la década de 2000 (como el programa *Bolsa Família*) y del reciente crecimiento económico del país en la configuración de la vejez de las próximas décadas. Con respecto a los posibles efectos de los recientes programas de combate a la pobreza, algunos autores presumen la existencia de dificultades para la inserción de los beneficiarios en el mercado de trabajo formal, que podrían incidir en la futura demanda de prestaciones no contributivas por parte de la población de edad avanzada (Vianna, 2005). Sin embargo, otros estudios indican que hubo mejoras en las condiciones de salud y educativas de la población beneficiaria, así como un aumento en los niveles de participación social y autonomía, e incluso una mayor participación en el mercado de trabajo, que tendió a una mayor formalización en la última década (Januzzi y Pinto, 2013; Costanzi y Ansiliero, 2013). Este enfoque permite plantear varias preguntas, que invitan a realizar estudios específicos utilizando el enfoque del curso de vida. Esta perspectiva es de utilidad para considerar los efectos de las políticas públicas y de las circunstancias socioeconómicas (actuales y pasadas) que afectan a la población joven y adulta en la actualidad, como forma de pensar y promover la vejez del futuro.

Bibliografía

- Ansiliero, Graziela (2011), "Censo 2010: primeiros resultados e implicações para a previdência social", *Informe de Previdência Social*, vol. 23, N° 5, Brasília.
- Camarano, Ana Amélia y Maria Teresa Pasinato (2002), "Envelhecimento, condições de vida e política previdenciária. Como ficam as mulheres?", *Texto para Discussão*, N° 883, Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Camarano, Ana Amélia, Juliana Leitão Mello y Solange Kanso (2006), "Do nascimento à morte: principais transições", *Transição para a vida adulta ou vida adulta em transição?*, A. A. Camarano (org.), Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Costanzi, Rogério N. y Graziela Ansiliero (2013), "Evolução do emprego formal no período 2004-2012: um olhar a partir dos registros da GFIP", *Informe de Previdência Social*, vol. 25, N° 9.
- Debert, Guita Grin (1999), "Velhice e o curso da vida pós-moderno", *Revista USP*, vol. 42, N° 2 São Paulo.
- Demétrius, Lloyd (1979), "Relations between demographic parameters", *Demography*, vol.16, N° 2.
- Fussell, Elizabeth (2006), "Structuring the Transition to Adulthood: An Entropy Analysis of the Early Life in the United States, 1880 to 2000" [en línea] <http://paa2006.princeton.edu/papers/60160>.
- Filardo, Verónica y Carlos Muñoz (2002), "Vejez en el Uruguay ¿Hacia una sociología de las relaciones de edad?", *El Uruguay desde la sociología*, E. Mazzei (comp.), Montevideo, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Guidotti, Carolina (2014), "Envelhecimento demográfico e mudanças na transição à velhice entre brasileiros de distintas gerações". Tesis para optar al grado de doctorado en Demografía, Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas.

- INEP (Instituto Nacional de Estudios e Investigaciones Educativas) (2003), *Mapa do analfabetismo no Brasil*, Brasília, Ministerio de Educación.
- Jannuzzi, Paulo M. y Alexandre R. Pinto (2013), “Bolsa Família e seus impactos nas condições de vida da população brasileira: uma síntese dos principais achados da Pesquisa de Avaliação de Impacto do Bolsa Família II”, *Programa Bolsa Família: uma década de inclusão e cidadania* T. Campello y M.C. Neri (orgs.), Brasília, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Nieves-Ayala, Loyda E. (2012), “Índice de entropía, disimilitud y centralización: un abordaje a la segregación residencial por nivel socioeconómico en las áreas metropolitanas de Puerto Rico: 2000”, *CIDE Digital*, vol. 3 N° 1-2, abril-noviembre.
- Paulo, Maira Andrade, Simone Wajnman y Ana María C. H. Oliveira (2013), “A relação entre renda e composição domiciliar dos idosos no Brasil: um estudo sobre o impacto do recebimento do Benefício de Prestação Continuada”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 30, Río de Janeiro.
- Pedro, Joana Maria (2003), “A experiência com contraceptivos no Brasil: uma questão de geração”, *Revista Brasileira de História*, São Paulo, vol. 23, N° 45.
- Rocha, Irani, Rita Buzzi Rausch y Nelson Hein (2012), “Scientific production of entropy and information theory in Brazilian journals”, *Revista de Gestão da Tecnologia e Sistemas de Informação*, vol. 9, No. 2, mayo/agosto.
- Saad, P. (2003), “Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: estudio comparativo de encuestas SABE”, *Notas de Población*, N° 77 (LC/G.2213-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Vianna, Maria Lúcia T. W (2005), “Seguridade social e combate à pobreza no Brasil: o papel dos benefícios não contributivos”, *Proteção Social, Dilemas e Desafios*, A.L. Viana, P.E. Elias, N. Ibañez (org.), São Paulo, Hucitec.
- Vieira, Ana Carolina S. y Paula G.S. Rava (2010), “Ninho cheio: uma nova etapa do ciclo vital familiar?”, *Barbaroi, Santa Cruz do Sul*, N° 33, diciembre.
- Vieira, Joice Melo (2009), “Transição para a vida adulta em São Paulo: cenários e tendências sócio-demográficas”, tesis para optar al grado de doctorado en Demografía, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas.
- (2008), “Transição para a vida adulta no Brasil: análise comparada ente 1970 e 2000”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 25, N° 1, São Paulo, enero/junio.
- Vieira, Joice Melo y Pau Miret (2009), “Transição para a vida adulta e desigualdade: a duração da juventude na Espanha e no Brasil”, documento presentado en el XVIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Río de Janeiro.